



RITOS DE ENTRADA

INTRODUCCIÓN

Hermanos: nos hemos reunidos hoy, como discípulo del Señor. Recordamos en esta tarde la CENA DEL SEÑOR, el SACERDOCIO y el MANDAMIENTO NUEVO de la CARIDAD. Que esta celebración nos mueva a dar gracias, a alabar al Padre.

SALUDO

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, que nos amó hasta dar la vida, esté con todos ustedes...

ACTO PENITENCIAL

S.- Pidamos al iniciar esta celebración a la que nos convoca el Señor, que todo aquello que hay de pecado en nosotros no ahogue el deseo de vivir según Jesucristo.

- Yo confieso ante Dios Todopoderoso...

S.- Dios Padre, fuente del amor y de la vida, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Digamos a Dios nuestro himno de alabanza.

ORACIÓN

Al congregarnos, oh Dios, para celebrar esta sacratísima Cena, en la cual tu Unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, encomendó a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno y el banquete de su amor, concédenos, te rogamus, que por la celebración de tan sagrado misterio obtengamos la plenitud del amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La noche antes de morir, Jesús cenó con sus discípulos para despedirse de ellos y celebrar la Pascua judía, es decir, la gran fiesta que los judíos celebran para recordar y conmemorar la liberación de Egipto.

La Pascua cristiana comenzó con la Institución de la Eucaristía. LA MISA ES LA ÚLTIMA CENA DEL SEÑOR, repetida y reproducta en las manos del sacerdote.

Hoy, en este Jueves Santo, nosotros los cristianos queremos recordar aquella primera Misa que se dijo en el mundo. Vamos a escuchar atentamente las lecturas bíblicas de este día.

Del libro del Éxodo 12, 1-8.11-14

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: ‘El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero.

Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del Salmo 115

R/. Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

¿Cómo le pagaré al Señor / todo el bien que me ha hecho? / Levantaré el cáliz de salvación / e invocaré el nombre del Señor. **R/.**

A los ojos del Señor es muy penoso / que mueran sus amigos. / De la muerte, Señor, me has librado, / a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. **R/.**

Te ofreceré con gratitud un sacrificio / e invocaré tu nombre. / Cumpliré mis promesas al Señor / ante todo su pueblo. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

De la Primera carta de san Pablo a los Corintios **11, 23-26**

Hermanos: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan

en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la Nueva Alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”.

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva. **Palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL

EVANGELIO

Cf. Jn 13, 34

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. **R/.**

EVANGELIO

Del santo Evangelio según san Juan

13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?”. Jesús le replicó: “Lo que estoy haciendo tú no lo

entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Pedro le dijo: “Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: “No todos están limpios”.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”. **Palabra del Señor.**

HOMILÍA

LAVATORIO DE LOS PIES

ORACIÓN DE LOS FIELES

S.- Oremos ahora como hermanos a nuestro Padre Dios.

- Para que cada día respetemos más a Cristo en el pan y vino consagrados y busquemos alimentarnos con ellos. Oremos al Señor.

- Para que así como descubrimos la presencia de Cristo en el Pan y Vino consagrados, lo descubramos igualmente en nuestros prójimos. Oremos al Señor.

- Para que el amor que Cristo nos demuestra en la Eucaristía nos ayude a cumplir su mandato nuevo y amarnos los unos a los otros. Oremos al Señor.

- Para que todos los cristianos estemos unidos. Oremos al Señor.

- Para que nos ayudemos como hermanos por encima de razas, lenguas y costumbres. Oremos al Señor.

- Para que quienes se odian y están separados encuentren en tu mensaje de amor la fuerza para aceptarse y olvidar sus divisiones. Oremos al Señor.

S.- Señor, en esta tarde celebramos el recuerdo de tu mandato de amor. Haz que sepamos dar testimonio de tu entrega, entregándonos en el amor cristiano. Por Jesucristo Nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente de estos misterios, pues cada vez que celebramos el memorial de este sacrificio, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PADRE NUESTRO

Cristo, con su sacrificio en la Eucaristía, nos ha unido en una misma familia, la familia de Dios. Recemos esta tarde la oración de los hijos de Dios: PADRE NUESTRO...

ACCIÓN DE GRACIAS

Hoy, especialmente, sentimos el deseo de agradecerte que te quedaste en la Eucaristía, como gesto grande de amor.

Llena nuestro corazón de Ti. Ven a cada uno de nosotros. Así, sentiremos tu amor cercano.

Amamos tu presencia en nosotros, y queremos estar cercanos de nuestros hermanos. Amar como TÚ nos has amado.

ORACIÓN FINAL

Concédenos, Dios todopoderoso, que de la misma manera como nos alimentas en la Cena de tu Hijo, en esta vida, podamos ser saciados también en la eternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

REFLEXIÓN

- Las lecturas escuchadas nos hablan a los ojos y al corazón. Jesús nos comunica más con la vida y hechos, que con la boca.
- El Pueblo de Israel estuvo cautivo. Una noche experimentó que Dios estaba cerca, a su lado. Siente que su libertad tendrá dolor, pero espera en Dios, porque lo sabe cerca.
- Jesús CENA con sus discípulos. Son sus buenos amigos. Cena de Fiesta, fiesta grande. En esta Cena Jesús simboliza y anticipa su entrega plena, libre, hasta la muerte.
- Y LAVA LOS PIES. Realiza hasta el extremo, lo que ha sido el estilo de su vida: el amor. Sabe bien lo que hace y que lo hace con toda libertad.
- En la Leyenda de Perugia 22 podemos leer: *“Pues así como el Señor el jueves santo quiso cenar con los apóstoles antes de su muerte, del mismo modo -así les pareció a aquellos hermanos- el bienaventurado Francisco quiso antes de su muerte bendecirles a ellos, y en ellos, a todos los demás hermanos, y quiso también que comieran de aquel pan bendito como si realmente lo comieran con todos los demás hermanos”*.
- Todas estas escenas sólo hablan de una cosa: EL AMOR. Pero hoy se vive con HECHOS: el amor es liberación del pecado, es servicio sencillo, respetuoso. Dios no nos quiere dejar la idea de que el amor es cosa de niños: ES COSTOSO, ES DURO.
- El amor se vive en la familia, cuando hay sencillez en las relaciones. El amor se vive en la justicia, cuando no hay engaños. El amor se vive en la igualdad, en la aceptación de todos.
- El amor es algo serio. Nos lo recuerda Jesús en esta noche. “Hagan esto en memoria mía”. Cada vez que nos reunimos, descubrimos que DIOS NOS AMA, que ama de verdad ENTREGÁNDOSE POR NOSOTROS.
- Porque Él ha vivido entregado, puede decir: “LES HE DADO EJEMPLO, PARA QUE LO QUE YO HE HECHO CON USTEDES, TAMBIÉN USTEDES LO HAGAN”. Y Jesús nos ha dado ejemplo de lavar los pies, de entregarse. Lavar los pies es vivir para los demás. Hacer de nuestra vida un servicio a los otros. Lavar los pies es descubrir y respetar a Jesús en los demás, en los hermanos.
- Debemos descubrir la grandeza del amor en esta NOCHE. Encontraremos la dicha de seguir a Jesús, viviendo el amor a todos los hermanos. “Dichosos ustedes si lo cumplen”.

